

SONETO

Mi tarde tiene esquilas. Campanario
para llorar su muerte. Blanca lana
nieva en el rojo que el Poniente mana
toda la sangre en rosas de un calvario.

¡Ay tarde desgranada en el rosario
que en un rebaño cada cuenta grana...

¡Ay tarde, ya tu muerte va temprana
muriendo en un perfume de incensario.

El campo, en honda soledad de espiga,
tiene una rubia paz de abeja y luna
y un corazón con nombre de majada.

Donde en rueda de sangre, viva siga
la vida quieta y móvil, varia y una,
como una tarde más, resucitada.

ELADIA MORILLO-VELARDE

*